

2) HISTORIA

San Buenaventura, *Cuestiones disputadas de la ciencia de Cristo*. Publicaciones Instituto Teológico Franciscano. Serie Mayor, 27 (Murcia: Editorial Espigas 1999) 284 pp.

Estas siete *Cuestiones* las discutió san Buenaventura a partir de 1253, cuando comenzó a ocupar, como maestro, su cátedra de París. Todas ellas tratan del conocimiento de Cristo, y siguen este orden: 1) Si la ciencia de Cristo en cuanto es el Verbo se extiende en acto a infinitas cosas; 2) Si Dios conoce las cosas por sus semejanzas o por sus esencias; 3) Si Dios conoce las cosas por semejanzas realmente diferentes; 4) Si todo lo que conocemos con certeza, lo conocemos en las mismas razones eternas; 5) Si tuvo el alma de Cristo sólo la sabiduría increada, o tuvo también la sabiduría creada junto con la increada; 6) Si comprende el alma de Cristo la misma sabiduría increada; 7) Si comprende el alma de Cristo todas las cosas que comprende la sabiduría increada.

El editor Francisco Martínez Fresneda, en una amplia Introducción, desentraña con maestría la problemática filosófico-teológica que encierran estas cuestiones; a la misma problemática, pero desde el punto de vista histórico-doctrinal, dedicó recientemente su obra sobre *La gracia y la ciencia de Jesucristo. Historia de la cuestión en Alejandro de Hales, Odón Rigaldo, Summa Halensis y Buenaventura* (Murcia 1997), que fueron los maestros de la primitiva escuela franciscana de París. La cuestión del conocimiento humano de Cristo, así como ya no era nueva para la Iglesia del siglo XIII, tampoco puede considerarse pasada, y menos superflua, para la Iglesia del siglo XX. A este propósito, Martínez Fresneda abre su introducción, citando un texto reciente de la Comisión Teológica Internacional: «es evidente que a la misma Iglesia interesan mucho las cuestiones de la conciencia y de la ciencia humana de Jesús. Pues en ambos casos no se trata de teologúmenos meramente especulativos, sino del fundamento mismo del mensaje y de la misión propias de la Iglesia...; éste es el lugar teológico, por cierto muy pastoral, de las cuestiones actuales sobre la conciencia y la ciencia humanas de Cristo» (CTI, *Documento 1985* [Madrid 1987, 326.416]). Así pues, no cabe duda que la importancia del problema del conocimiento humano de Cristo continúa uniendo los pensadores cristianos actuales con los del siglo XIII; si algo hay que les separe, es acaso la diversa postura de proponer y resolver el problema en sí mismo; una postura que «no es la que se refiere a la concepción de la teología, sino la que concierne a cómo entendemos, tan diferentemente, la filosofía», observa García-Baró en la presentación (p. 13).

La edición bilingüe de las *Cuestiones*, que fue la primera en español (y en las demás lenguas modernas europeas), apareció en *Obras de san Buenaventura. II: Jesucristo* (Madrid 1946) y conoció hasta la tercera edi-